

Colt 1911 , breve historia de su creación y desarrollo

Durante la denominada "Guerra Hispanoamericana" hacia finales del Siglo XIX, las tropas norteamericanas intervinieron en Cuba y Filipinas. Es en este último lugar donde se encuentran con la mayor de las resistencias, de manos de los nativos junto con las tropas coloniales españolas de origen árabe, que motivados por su amor a las batallas y el aditamento de drogas de origen vegetal, los enfrentaron con sus armas blancas. Pese a que la desventaja estaba del lado del agredido ya que las tropas invasoras utilizaban profusamente armas de fuego, (revólveres reglamentarios calibre .38 Colt y .41 Colt y fusiles Krag), las bajas producidas por las tropas hispanas eran considerables.

En estos enfrentamientos, las armas provistas eran incapaces de detener a un atacante drogado y enardecido, el que llegaba a matar al soldado oponente aún después de haber recibido seis tiros en su cuerpo. Esto hizo que se analizara el tema en el terreno y que se recomendara al mando de la operación que se volvieran a proveer los viejos revólveres Colt 1873 Single Action Army, dado que eran los únicos capaces a ese momento de detener a los enardecidos defensores filipinos, lo que así se hizo.

Este fenómeno, hizo que se analizara en profundidad el tema del arma de puño de las tropas y se decidiera la recomendación a la Jefatura de la fuerza el estudio de un urgente reemplazo del arma de puño reglamentaria.

Así, en 1904, se crea el Cuerpo de Investigaciones al mando de los Coroneles John T. Thompson (el que más tarde sería conocido mundialmente por la pistola ametralladora que lleva su nombre) y Louis A. La Garde.

Si bien a los ojos actuales las pruebas que realizó este Cuerpo suenan demasiado morbosas, con la tecnología disponible a esos momentos, era más que apropiada para la finalidad buscada. Se hicieron pruebas con distintos calibres sobre ganado vivo (porcino y vacuno) en distintos mataderos, para ver el comportamiento efectivo de las municiones y, para completar la idea que debían hacerse sobre el fin buscado, también dispararon sobre cadáveres humanos suspendidos de cables, con lo que tomaron cabal y práctica idea de la cantidad de energía que entregaba cada cartucho, en base al movimiento y daño que provocaba en los cuerpos. A ese momento, la idea utilizada fue netamente práctica y sus resultados dieron la convicción de recomendar que el cartucho a utilizar en un arma de puño reglamentaria debía tener una sección circular no menor a 0,45 de pulgada (.45) para alcanzar las metas impuestas al fin de la investigación.

Cabe agregar aquí que cuando Elmer Keith desarrolló en 1955 el Magnum

.44, probó previamente durante su desarrollo los distintos prototipos sobre ganado vivo, con lo que no se aleja demasiado de las pruebas realizadas en 1904, pese a que ya había tecnología disponible para mensurar sus propiedades de otra forma.

Con los resultados a la vista, el Ejército anuncia públicamente que buscaba cambiar el calibre de su arma de puño reglamentaria por una que reuniese las condiciones expresadas por el Cuerpo de Investigación, lo que provocó que muchas firmas e inventores tomaran debida nota de sus características principales para entrar en la "contienda" por la licitación.

No podía estar ajeno a este tema, un viejo conocido por todos los aficionados a las armas y sobre el cual ya habláramos en esta página: John Moses Browning. Para la fecha de inicio de este concurso internacional, Mr. Browning tenía suficiente experiencia en el campo de las armas semiautomáticas y con un éxito indiscutible, tanto en Europa como en su país natal, lo que junto a su convencimiento sobre la superioridad de las armas semiautomáticas de puño para fines militares, encendieron su imaginación prolífica y puso manos a la obra de inmediato.

Luego del éxito rotundo que había obtenido con su modelo 1900 de calibre 7,65 mm (.32 ACP) y del moderado logrado con su modelo 1902 de calibre 9 mm Browning Long (.38 Rimless Smokeless Auto), ambos cartuchos diseñados por él, inició nuevamente el proceso desde el corazón del arma, su cartucho, para ir envolviéndolo lentamente y así lograr el diseño final de la que luego sería conocida como la Pistola Modelo 1905. Con los prototipos en mano, tomó contacto con la firma Colt, que ya había producido su modelo 1902 y mediante el proceso habitual de cesión de patentes, la firma de Hartford puso en producción la que sería conocida como 1905 Colt's Automatic Pistol en el calibre que de ahí en más se denominaría .45 Automatic Colt Pistol (.45 ACP).

Cabe agregar aquí que el diseño de la 1905 distaba bastante de ser la Colt que actualmente conocemos, pero sus perfiles se empezaban a delinear en la forma que luego la inmortalizaría.

Pero no nos adelantemos. Las pruebas de evaluación se iniciaron en 1906, con las armas presentadas por diversas firmas como Savage, Knoble, Bergmann, White Merril, DWM y otras. En la primera etapa, casi todas las armas fueron descartadas, incluida la Luger que enviara la DWM (5 únicos ejemplares en calibre .45, de los cuales actualmente se conoce la existencia de uno, con el escudo del águila norteamericana estampado sobre la recámara) en un fallo cuestionado por varios investigadores históricos actuales por oscuro y sostenido en poco claras motivaciones. A la segunda etapa, sólo llegaron las presentadas por Colt y por Savage, pero,

curiosamente, con el resultado que ninguna de las dos había llegado al punto de desarrollo suficiente como para ser considerada como la elegida. Asimismo, luego de un estudio, el Departamento de Ordenanza del Ejército (Army Ordnance Department) emitió un fallo con las modificaciones requeridas y recomendó que las firmas modificaran sus prototipos para someterlos a nuevas pruebas en años posteriores.

Así, con los rediseños de Browning, se llega al modelo de 1909, que es sometido a nuevas pruebas por el Ejército, el que volvió a recomendar nuevos cambios, que, en lugar de decepcionar al prolífico inventor, le sirvieron de acicate para que esta vez fuera personalmente a la fábrica a supervisar las modificaciones de la pistola, empresa en la que fue secundado por el empleado de Colt, Fred Moore. Con las recomendaciones en mente, ambos hombres se volcaron a encontrar la forma más práctica de cumplirlos, siendo la más importante de todas el cambio de ángulo de la empuñadura, que se había mantenido casi recto como en el modelo original y era requerido con un ángulo de inclinación mayor.

Terminada la tarea, el perfil definitivo de la pistola es en un 98% el de la que llega hasta nuestros días y se presenta a la evaluación como el modelo de 1910.

El 3 de marzo de 1911, se inician las pruebas en el Ejército, sometiéndola junto con el modelo modificado de Savage a una "prueba de tormento" en la que debían disparar la cantidad de 6000 cartuchos, con descansos de 5 minutos cada 100 disparos y limpieza y lubricación general cada 1000 disparos, para luego iniciar la otra etapa hasta completar la prueba (o "morir en el intento").

El tormento no finalizó allí. Luego de pasar esta etapa, se inició otra con cartuchos deformados, con balas mal asentadas, para luego pasar a las etapas de baño de barro, de arena y de lluvia ácida, luego de los cuales también debían funcionar, así como a otras pruebas adicionales.

La pistola de Browning fabricada por Colt, pasó todas las pruebas a las que se la sometió y, finalmente, el 29 de marzo de 1911, el Comité de Evaluación se expidió a favor de ella. Del informe final, puede destacarse el párrafo que dice: "De las dos pistolas, este Cuerpo opina que la Colt es superior, pues es más confiable, más duradera, de desarme más sencillo cuando se debe reemplazar alguna pieza rota y es más precisa".